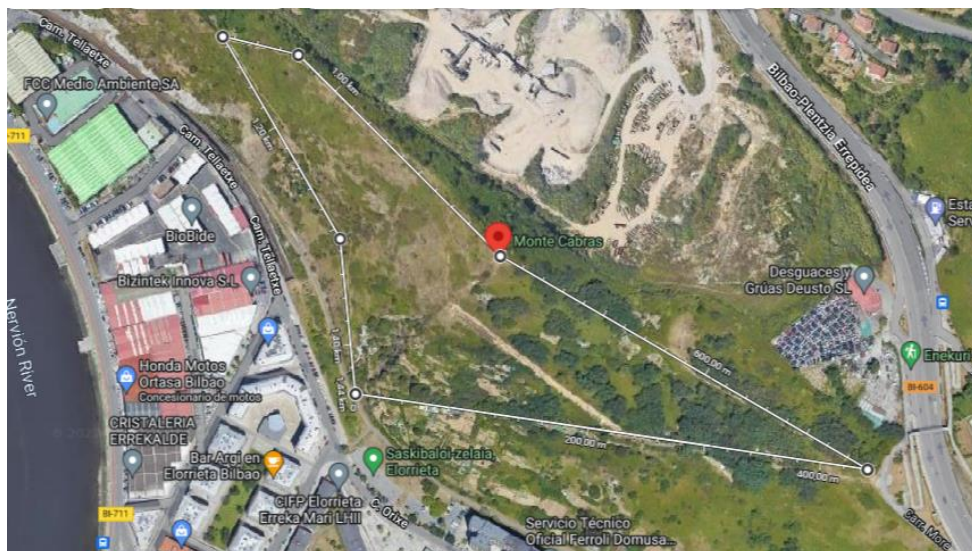


Un paseo por Elorrieta



Salimos de Elorrieta en el paseo de Ibarrekolanda, es decir, las vías del antiguo tren de Plencia. Subimos casi en línea recta hasta la pasarela sobre la autovía de Enécuri; luego subimos al monte Cabras pasando por el parque infantil.

Luego bajamos por la crestería hasta una torre eléctrica en la que giramos casi 180º para tornar a Elorrieta y cerrar el circuito.



Angel Neches nace en Zamora en 1946, pero se cría en San Ignacio.



El **bisiesto 1964**, a 29 de febrero, se presenta Ángel en el Club Deportivo contra Francisco Puente: victoria por KO del de Sani, y alegría del público que llenaba el Frontón ante el convencimiento de haber encontrado un boxeador de gran clase.

El **30 de enero del 65** Neches se enfrenta, nada más y nada menos que a Jose Legra, también en el Frontón del Club Deportivo.

El de San Ignacio pesó 61 kilos, tres más que el cubano.

A pesar del talento de Legrá, Ángel logró mantener la pelea en un equilibrio que condujo a un veredicto de combate nulo.

Es pronto para elevar a Neches a la altura del gran boxeador hispanocubano, pero incluso si Legrá ha tenido un mal día, el bilbaíno ha ofrecido un nivel muy alto.

Y unos meses más tarde, el 10 de junio, el chaval de Sani va a luchar por el **título español de los ligeros** en la Plaza de Toros de Vista Alegre.

Defiende su grado de campeón el veteranísimo almeriense Juan Rodríguez Herrada: ya tiene un hijo de 15 años que boxea “como los ángeles”, con perdón.

En el séptimo asalto Ángel tumba a Rodríguez, y en el noveno, ya otra vez en la lona, el de Almería levanta el brazo en señal de abandono.

El 13 de mayo del 67, en Salamanca y con poco público, Pedro Carrasco bate con claridad a Neches. Cerca, en **Cova de Iría, está Pablo VI.**

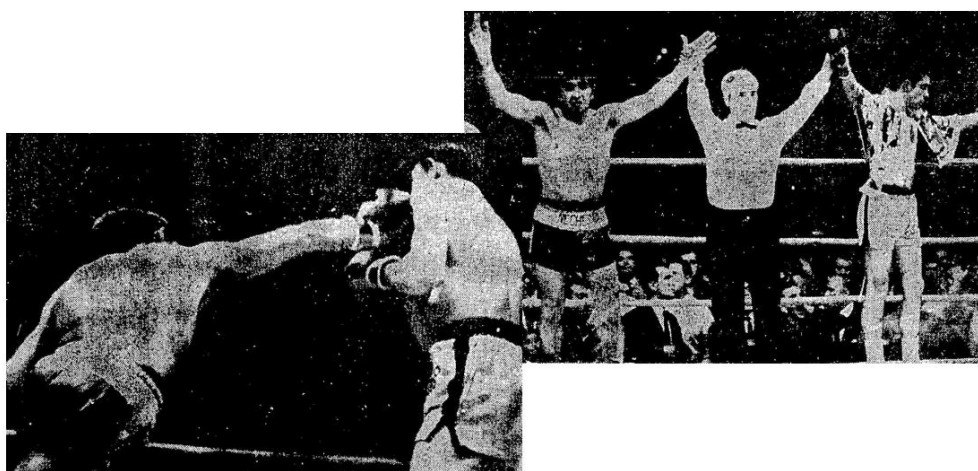
1968-05-17 Pabellón de La Casilla

Neches intenta el título de los welters que detenta Ángel Guinaldo.

Poco público en el Pabellón. Los dos púgiles pesaron 65 kilos.

La primera parte de la pelea fue clara para el de San Ignacio, pero luego el salmantino equilibra el combate, llegándose al asalto número 12 con gran incertidumbre: el caso es que Neches se prodiga en este último round con golpes algo desordenados mientras Guinaldo se defiende como puede.

Match nulo y bronca del público que no comparte el veredicto.



1971-03-12 Pabellón de La Casilla

Angel "Robinson" Garcia domina a Neches de tal modo que el preparador del de San Ignacio arroja la toalla en el quinto round.

Mientras pelean Mariano Echevarría y Joa Tarzan el público ríe a carcajadas.

La carrera de Angel Neches está llegando a su fin; y el gusto por el boxeo del público bilbaíno también se está agotando.

El 8 de marzo habían peleado en el Madison Square Garden Alí y Frazier. Entre las muchas parejas de ojos que se encontraban mirando estaban las de Frank Sinatra o las de Burt Lancaster... por ejemplo.

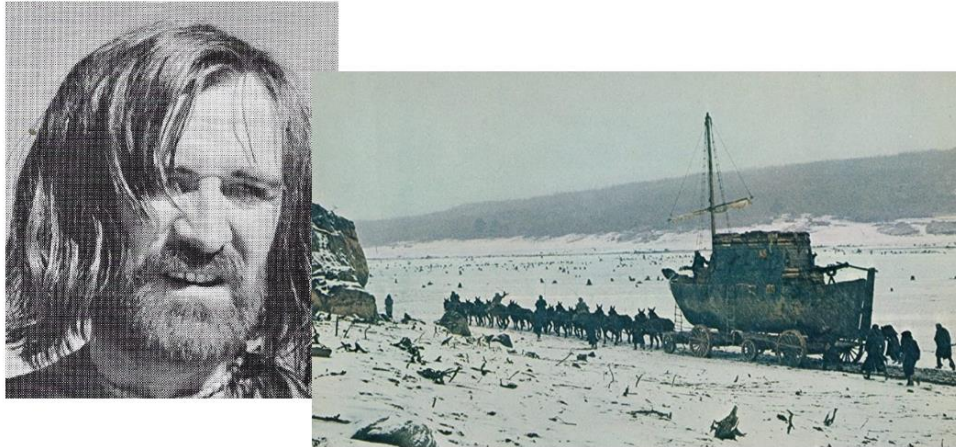
Frazier era el campeón indiscutido y, en su mochila, tenía también el oro de Tokio del 64.

Alí era el "mejor de todos los tiempos" y también tenía su oro de los semis en Roma en el 60, pero sobre todo era "el rebelde" y el que atraía a los medios con frases como "soy el más grande" o "soy el más guapo".

El caso es que Joe Frazier dominó el combate y retuvo el título.

Entre los que no pudieron entrar en el Madison hay que señalar a John Houston.

Y la verdad es que lo tenía difícil porque estaba en Coaleda, o quizás en Navacerrada, o puede que en La Granja de San Ildefonso, rodando *El hombre de una tierra salvaje*: un papelón complicado, el de un hombre, un tal capitán Henry, que dirige una expedición y que se ve obligado a abandonar a uno de sus hombres herido, un tal Richard Harris, perdón, un tal Zachary Bass.



Houston sí vio la pelea, pero en el hotel de Segovia en el que se alojaba. Y se llevó una gran decepción; parece que “soportaba” al “rebelde”, al “más guapo”, es decir a Alí.

Y además de la apuesta “emocional” había apostado por Clay doscientos mil dólares, es decir una docena larga de millones de ptas, pero según parece esa pérdida le había importado “un pito”.

Decíamos que el tiempo de Neches y de las veladas de boxeo bilbaínas estaba tocando a retirada; pero a Mohamed Alí no le debemos enterrar todavía.